



INSTITUTO CARO Y CUERVO

BOGOTÁ — COLOMBIA

APARTADO AÉREO 20002

NOTICIAS CULTURALES

NÚMERO 135

1º DE ABRIL DE 1972

BIBLIOGRAFIA DE LA POESIA COLOMBIANA

Una vez más, el Instituto Caro y Cuervo, “en su deseo de facilitar el trabajo de documentación a los investigadores de nuestra cultura”, ha dado a la publicidad, en fecha reciente, el libro que lleva por título *Bibliografía de la poesía colombiana*, que ha sido elaborado, con riguroso esmero, por el catedrático y bibliógrafo D. Héctor H. Orjuela.

La nueva obra, que gustosamente nos permitimos presentar en esta oportunidad a los suscriptores y lectores de *Noticias Culturales*, constituye el volumen IX de la Serie Bibliográfica, dentro de las publicaciones que desde hace algunos años viene realizando con regularidad este mismo Instituto. Consta de xxii páginas preliminares y 486 de texto y contiene una *Introducción*, una lista de *Siglas y abreviaturas*, el texto de la *Bibliografía* y un *Índice general*.

Según manifestación del propio autor, dicha obra bibliográfica “recoge las principales ediciones de los libros y folletos, originales o en traducción, de cada poeta en particular y algunas hojas sueltas (anónimas o de autor conocido) que contienen poemas de imprescindible consulta para estudiar la evolución de nuestra poesía”.

Pese a los factores negativos con que de ordinario y en toda parte se suele tropezar para la elaboración de un trabajo de esta naturaleza, podemos afirmar con satisfacción que

Héctor H. Orjuela ha llevado a cabo una ingente tarea de orden investigativo, mayormente si advertimos la considerable producción poética con que cuenta nuestro medio cultural. Como lo anota con acierto el mencionado investigador en la *Introducción* de su obra, “la

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO
SERIE BIBLIOGRÁFICA

IX

HÉCTOR H. ORJUELA

BIBLIOGRAFIA DE LA POESIA COLOMBIANA



BOGOTÁ

1971

poesía representa para Colombia el caudal más abundante y sobresaliente de su rico tesoro literario”.

Dentro de los inconvenientes para el normal desarrollo del trabajo bibliográfico en mención, el mismo autor señala los siguientes: la deficiencia de nuestras bibliotecas, la escasez de fuentes adecuadas de referencia y la dispersión en que se halla la obra en verso de los poetas colombianos.

Como adicional explicación de las anteriores circunstancias, conviene indicar la enorme dificultad que comúnmente ocurre en la consecución de todos aquellos libros o folletos que se editan en las imprentas o rotativas de las capitales de nuestros departamentos, en otras partes del país y aun en editoriales de ciudades extranjeras. Asimismo, es preciso tener presente el escaso número de ejemplares que generalmente publican los autores en materia poética, hasta el punto de que en muchas de tales ediciones su número es realmente insignificante y en no pocas ocasiones se hacen con el carácter de circulación cerrada o destinadas a un determinado núcleo de personas o entidades.

Con todo, Héctor H. Orjuela, profesional como pocos en el campo de la investigación bibliográfica, ha realizado una obra seria, de muy meritorio esfuerzo, que, por lo demás, está íntegramente ceñida a las pautas que orientan la bibliografía científica contemporánea y, particularmente, a las normas que rigen para los trabajos que adelanta el Instituto Caro y Cuervo.

Pero además de un diligente investigador y estudioso de nuestra literatura, Héctor H. Orjuela es un bibliógrafo de larga trayectoria y bien lograda experiencia que lo acreditan como a uno de nuestros más autorizados exponentes en los amplios dominios de la bibliografía colombiana.

Cabe recordar que, con anterioridad a la obra que aquí presentamos, ya había publicado tres obras de este género: *Biografía y bibliografía de Rafael Pombo*, en 1965; *Las antolo-*

gías poéticas de Colombia, en 1966, y *Fuentes generales para el estudio de la literatura colombiana*, en 1968. Todas ellas, sobra decirlo, de sumo interés y reconocida utilidad en el campo de la investigación histórico-literaria.

Aparte de las mencionadas publicaciones, Héctor H. Orjuela ha extendido sus inquietudes intelectuales hacia otros aspectos de la investigación. Así, en el año de 1970 publicó, en dos tomos, la *Poesía inédita y olvidada* de Rafael Pombo, obra con que se inicia la nueva serie denominada Biblioteca Colombiana del Instituto Caro y Cuervo.

Pero, volviendo al libro que ahora nos ocupa, resta decir que tan exhaustivo trabajo es fruto de varios años de intensa y constante labor de investigación realizada tanto en bibliotecas de Bogotá, como en muchas otras del exterior; más que todo en bibliotecas de los Estados Unidos de Norte América, debido a que el autor realizó estudios en dicho país y ha sido catedrático en la Universidad de California — entre otras — durante varios años.

“Una de las fases más arduas — confiesa Orjuela — fue la localización de las obras en las bibliotecas y la verificación de la existencia de centenares de títulos que figuran en nuestras bibliografías e historias literarias”. Y agrega: “tuvimos la suerte de localizar la mayoría de estos títulos y de corregir numerosos errores que abundan en los libros de referencia publicados en Colombia. Los datos que no se pudieron verificar se dejaron tal como aparecen en las fuentes consultadas indicando en cada caso, por medio de siglas, la procedencia de la información. Fueron de mucha utilidad en esta labor los catálogos de la Biblioteca del Congreso, el *National Union Catalog*, y otros catálogos de bibliotecas. Se emplearon asimismo un buen número de bibliografías, obras críticas, estudios monográficos, historias de la literatura, etc.”.

La preparación de este repertorio bibliográfico se realizó con el patrocinio del Comité de “Research and Travel Grants”. Su material

aparece dispuesto en estricto orden alfabético de conformidad con los apellidos e iniciales de los respectivos autores, o con los títulos de las obras cuando son anónimas.

Con esta nueva entrega de la *Bibliografía de la poesía colombiana* y su complemento *Las antologías poéticas de Colombia*, Héctor H. Orjuela ha realizado una obra que quizás sea, en cuanto a la poesía se refiere, el trabajo más

completo que se haya acometido hasta el presente, no solamente en Colombia, sino en toda Hispanoamérica.

Finalmente, solidarios con la justa aspiración del autor de tan meritorio esfuerzo intelectual, también aspiramos a que su labor redunde en provecho del estudio de la literatura nacional y abra nuevas perspectivas a los estudiosos de las letras patrias.



EL TESORO INTELECTUAL DE COLOMBIA

Solamente un verdadero hombre de letras puede realizar obras de tan diáfana hechura como esta que tenemos a nuestra derecha. Se trata de la *Bibliografía de la poesía colombiana*, dada a la estampa por don Héctor H. Orjuela, dentro de las *Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo*.

Estas obras han prestado cuantiosos servicios a diversos y calificados autores. Sin la impresión de libros de orientación bibliográfica, patrocinados por el Instituto de José Manuel Rivas Sacconi, habrían seguido totalmente olvidadas muchas faenas de valiosos entendimientos colombianos.

Por su parte, la Universidad de California, en Irvine, patrocinó la paciente laboriosidad de don Héctor H. Orjuela, a lo largo de varios años de indagación, confrontación y adquisición de ejemplares raros. Otras veces fue necesaria la presencia de los ejemplares únicos que guardaron en dorados anaqueles santafereños don José María Quijano Otero y don Anselmo Pineda.

No es inadecuada, de ninguna manera, la expresión "riquezas", al pensar en los papeles de Pineda, conservados por nuestra Biblioteca Nacional. Sin ellos no podrían llevarse a cabo recuentos bibliográficos, ni escribirse documentadas páginas de historia, ni concluirse autorizados bosquejos biográficos. Una inteligencia tan ordenada como la del doctor Héctor H. Orjuela no habría podido entrar en el tupido bosque de los escritos de don Rafael Pombo, ni decirnos acerca de tan ilustre poeta cuanto pudo buscar nuestra curiosidad asombradiza.

Volviendo a la *Bibliografía de la poesía colombiana* digamos en palabras breves cuánta admiración merece. En ella están inscritos ya los nombres de quienes un día quisieron dibujar en verso una idea fugaz o un sentimiento perdurable. Asimismo quienes produjeron estrofas para bosquejar a personas amadas o

para transmitir a otros corazones la emoción de un día o la flor de un jardín colmado de fragancias. También es la hermosa nómina que estamos aplaudiendo un nuevo y duradero homenaje a los poetas de ayer y de hoy, a los vinculados a nuestros hogares, a nuestros salones, a la gloria de nuestras ciudades.

El doctísimo Héctor H. Orjuela ha trazado, por otra parte, capítulos esenciales de la historia de la literatura colombiana. Este libro no es otra cosa que un viaje a numerosas comarcas de nuestro país, afortunado sobre muchos de la América española en paisajes del alma que no muere y del amor que siempre renace. País visible en lo alto por sus eminentes líricos, dueños a toda hora del sol que hace brillar los esmaltes de la naturaleza. País orgulloso de sus vastas praderas y de sus llanuras sin límites, en donde las estrofas de José Eustasio Rivera complementan su vibradora majestad.

Obras estupendas ha impreso, merced al espíritu que anima al Instituto Caro y Cuervo, el doctor Héctor H. Orjuela. Institutos como el citado nos hacen ver en el amanecer de cada día cuánto vale Colombia. Nación que ama su soberanía en lo político y sus haberes en las letras mayores. Nación que vale en el orbe americano por su ayer opulento en héroes y por su contribución incansable a la afirmación del hoy que cifra la redención del mañana.

La lectura de esta *Bibliografía de la poesía colombiana* es para el entendimiento como asomarse por los amplios ventanales de la cultura, al panorama radiante de la inteligencia de Colombia.

MANUEL JOSÉ FORERO.

En *La República*, Bogotá, 5 de noviembre de 1971.

JOSE MANUEL MARROQUIN

Entregamos en la presente edición de *Noticias Culturales* la última parte de los *Apuntes autobiográficos* escritos por D. José Manuel Marroquín hacia el año de 1881, en cuyas páginas — llenas de sal ática, como tantas otras de su pluma — vemos al escritor fino, castizo y elegante. A través de este llamativo e importante documento autobiográfico — en el que su ilustre autor refiere con datos y detalles los recuerdos de su propia infancia y juventud, sus tradiciones familiares y las experiencias, gratas o ingratas, adquiridas en el discurrir de sus días — hemos tenido la feliz oportunidad de reencontrarnos intelectualmente con el patriarca castellano de Yerbabuena, la histórica hacienda cercana a Bogotá donde transcurrió gran parte de su vida, y de conocer y apreciar una vez más a una de las figuras verdaderamente sobresalientes con que cuentan las letras colombianas.

D. José Manuel Marroquín nació en Bogotá el 6 de agosto de 1827 y murió en esta misma ciudad el 19 de septiembre de 1908. Hizo sus primeras letras en la casa de educación de D. Mateo Esquiaqui; por espacio de cinco años estudió literatura y filosofía en el Seminario, y posteriormente cursó estudios de jurisprudencia en el Colegio de San Bartolomé. Fue fundador de la Academia Colombiana en unión de D. Miguel Antonio Caro y D. José María Vergara y Vergara, y rector de la Universidad Católica y del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Como nota culminante de su escasa vida pública, en dos ocasiones ejerció la presidencia de la República.

Pero, además, el señor Marroquín desde temprana edad cultivó las letras en sus diversas formas con amor y esmero. Colaboró en varias publicaciones periódicas; escribió obras didácticas, entre ellas un *Tratado completo de ortografía castellana* (Bogotá, 1858), calificado como “trabajo perfecto” por el académico espa-

ñol D. Juan Eugenio Hartzenbusch; escribió, asimismo, artículos de costumbres, literarios y filológicos; estudios biográficos e históricos y muchas poesías de carácter festivo. Entre todas éstas, aún se recuerda con agrado la denominada *La Perrilla*. En el campo de la narrativa, Marroquín alcanzó la cumbre de la fama con la novela *El Moro*, obra de auténtico valor literario. En una palabra, D. José Manuel Marroquín fue todo un escritor en el estricto sentido del vocablo.

De las múltiples páginas escritas en torno a este “hijo espiritual de la literatura picaresca española”, como atinadamente fue llamado por el profesor Luis López de Mesa, creemos conveniente traer el siguiente aparte de otro grande de nuestra literatura, D. Antonio Gómez Restrepo:

Hidalgo campesino como [Eugenio] Díaz, pero colocado en más alta esfera social, fue don José Manuel Marroquín, el castellano de Yerbabuena. De ilustre familia, dueño de cuantiosa y heredada fortuna, mimado por la sociedad, pudo dedicarse tranquila y descansadamente al cultivo de las letras durante toda su larga existencia.

Formado en buena escuela literaria, conocedor de los clásicos castellanos, discípulo en gramática de Bello, fue Marroquín escritor correcto y atildado, como pocos lo han sido en Colombia. Tenía, además, gracejo de buena ley.

El fragmento autobiográfico que se reproduce a continuación lo hemos tomado de la biografía *Don José Manuel Marroquín íntimo* (Bogotá, 1915), escrita por su hijo el presbítero José Manuel Marroquín Osorio, donde aparecen los citados *Apuntes autobiográficos*. Según sus mismas palabras, dichos *Apuntes* fueron escritos por Marroquín “para su familia y para sus amigos, sin preocuparse poco ni mucho de la forma”, y le sirvieron de guía para la elaboración de los once primeros capítulos de la interesante y bien documentada biografía antes mencionada.

A P U N T E S A U T O B I O G R A F I C O S

A fuerza de ser como todos, y aun de ser majadero, he venido a ser un personaje enigmático. Quién me tiene sólo por hombre de negocios, y aun de los más avisados, porque habiendo tenido noticia de alguno que he hecho y que no ha salido mal, no ha tenido noticia de los cien mil que he dejado de hacer; quién, viendo que no gasto lujo, a pesar de mis relaciones con muchos que lo gastan, me califica de sabido; quién, al ver que suelo rozarme con gentes que hacen papel, imagina que yo pudiera hacerlo, pero que por una especie de filosofía, me agacho y me mantengo

procul negotiis. Muchos, conociéndome como conservador viejo y no ignorando que he escrito cosas que se han impreso, me atribuyen la mitad de lo que sobre política se escribe. Todos, todos, todos están engañados, y lo están tanto como los que me tienen por gran literato, los que se quedarían lelos si supieran la estúpida bostezadera con que escucho las doctas disertaciones de mis amigos doctos sobre Virgilio, sobre Bryant o sobre Müller.

De mis amigos y conocidos, unos me oyen como a un oráculo, teniéndome por hombre de consejo, cuerdo y prudente como un Fer-

nández Madrid, otros que no pienso sino en *volverlo todo mecha* y en observar ridiculeces para escribir cosas divertidas. No es extraño: yo soy inclinado a la frivolidad y me alampo por un buen chiste o por unos versos chuscos; no leo obra seria sino apremiado por una necesidad, y he leído siempre novelas y toda suerte de libros entretenidos.

Pero al mismo tiempo he tenido el hábito de mirar con seriedad todo lo serio, y por amor propio he procurado ganar y conservar reputación de sesudo y circunspecto siempre que en ocasiones serias ha habido quien quiera oír mi dictamen. Asimismo, por amor propio, he sido cumplido y exacto hasta la extravagancia.

Nada tuve como mío en mi juventud; y aun después de casado hubo época en que no contaba más que con veinte pesos mensuales que ganaba haciendo clases. Pero jamás dejé de contar seguramente con que cuando la necesidad fuera seria y apurada, mi familia vendría en mi ayuda. He conocido, pues, la pobreza, casi la indigencia; y sin embargo me he asemejado a los ricos herederos que siempre han mirado a lo porvenir con serenidad y confianza.

Los principios cristianos se arraigaron en mí tan hondamente, merced a las enseñanzas, al ejemplo y a la atmósfera moral que, en lo doméstico, me rodeaba, que las peores amistades en que caí en una parte de mi juventud, no me hicieron vacilar jamás por un instante en materia de creencias.

Nunca he tocado, cantado, bailado, remediado, *ni he tenido ninguna gracia*, pero no he hecho mal papel en las reuniones, y aun ha habido temporada en que he sido mirado como el alma de algunas. De joven sobresalía en algunos ejercicios corporales y era excelente jinete. Y al mismo tiempo no podía bajarme sin que me ayudaran de una ventana adonde me hubiera subido, ni entrar en agua que me diera arriba de la rodilla.

Creo que forma parte de mi carácter cierto candor o candidez que muy pocos o ninguno habrán sospechado en mí. He tenido más propensión a creer en la buena fe de los demás de la que en estos tiempos conviene tener. He dado mucha importancia a las cosas pequeñas. Me he creído obligado a seguirles seriamente la conversación que me entablen, sea la que fuere, a cuantos prójimos me han escogido por oyente, hasta a los borrachos y a los jubilados, a quienes todo el mundo vuelve la espalda, a

quienes nadie habla sino en són de mofa. Me he dejado dominar de temores y aprensiones que no suelen mortificar sino a la gente más vulgar. A los artesanos y a los ganapanes a quienes he ocupado, aunque no haya sido sino por un solo día, los he mirado como a los antiguos arrendatarios de la hacienda de la familia; he supuesto en ellos cierta fidelidad a mi persona, lo que en verdad me ha ocasionado buenos chascos.

De mi tío Juan Antonio Marroquín aprendí muchas cosas que no habría aprendido de ningún otro hombre con quien me hubiera educado; como aquello de seguirle conversación a todo el mundo, y a tratar a todo género de personas, en cualesquiera circunstancias, del modo más propio para que no vayan a quedar descontentas ni a sentirse humilladas. A entrambos nos ha costado caro algunas veces el dejarnos llevar demasiado de esa inclinación, que en ambos ha rayado en pusilanimidad.



Manuel Marroquín

Otro, en las situaciones en que me he encontrado, gastando cierta dosis de lo que llaman filosofía y un poco de egoísmo, hubiera podido sacar gran partido de las ventajas con que la suerte me ha brindado y habría sido comparativamente un hombre feliz. Pero, en parte por timidez, en parte por lo bueno que hubo en mi educación, en parte por haberme habituado a no pensar con mi cabeza acerca de mis propias cosas, y en parte por pereza, no he sabido sacar tal partido.

Los reveses y las tribulaciones que a mí me han afligido no han sido mayores ni más numerosos que los que caen sobre casi todos los que se hallan en circunstancias semejantes a las mías; pero mi temperamento nervioso, mi gran propensión a la melancolía y sobre todo el haber sido criado como niño mimado, me han hecho sentirme en la mitad de mi vida como un hombre desgraciadísimo. Hoy miro como cosa casual y como la menos natural el que salga bien cualquier cosa que me interese, y aun me inclino a admirarme de que dejen de venir sobre mí los reveses que he llegado a mirar como posibles.

Apenas habrá habido quien sienta más dificultad que yo para echar nones, sea a lo que fuere. Todo proyectista entusiasta que me ha escogido para colaborador en sus empresas ha hallado en mí por lo menos un oyente que ha hecho lo posible por manifestar que participa de las ideas y del entusiasmo ajenos. No pocas veces me he dejado arrastrar, contra toda mi inclinación, a tomar parte activa en la ejecución de proyectos notoriamente descabellados, y muchísimas he prometido cooperar a la realización de otros sabiendo muy bien que no había de tener después ni ánimo ni resolución para cumplir lo ofrecido. Esto me ha sucedido principalmente en empresas literarias y filantrópicas; pero no ha dejado de acaecerme tratándose de negocios y de intereses. A menudo he sido *dupa* de pillastres de mayor o de menor cuantía, y lo he sido y lo sigo siendo a ojos abiertos, merced a esa mi dificultad para decir que no. Debo esta recomendable prenda en parte a mi debilidad de carácter y en parte al amor propio, que acierta a pintarme siempre como más halagüeña la situación en que he de quedar condescendiendo que la en que quedaría echando nones.

Nada puedo emprender sin vencer primero gran repugnancia y desaliento y una especie de sueño que no es del que sirve para dormir.

Aquella misma necesidad de movimiento me ha inducido siempre a ocuparme en asuntos ajenos que me han valido para con muchos la fama de muy servicial y caritativo, y que me ha ocasionado numerosas inquietudes y muchos de aquellos pequeños sinsabores que, sin alcanzar a hacer desgraciada la vida, sí la enturbian y la hacen pesada.

A esa disposición a prestar servicios, a mi dificultad para echar nones de cualquier linaje y a otras circunstancias habría yo podido deber el tener muchos y muy adictos amigos; pero la pereza y cierto encogimiento que debo a las dificultades en que me pone la excesiva miopía, han hecho de mí el hombre menos cumplido y puntual en materia de visitas, cartas y demás atenciones sociales que alimentan los diversos afectos y relaciones que son conocidos con el nombre de amistad.

En cuanto a la amistad propiamente dicha, me juzgaría yo bastante desfavorablemente, pues no he dejado de ser olvidadizo; pero nunca me he abstenido de defender con calor, hasta a aquellos de quienes apenas sospecho que me tienen por amigo, en toda ocasión en que delante de mí se ha hablado contra ellos. Buena tarea he tenido defendiendo siempre en conversaciones sobre política a Herrera, a Vergara, a Samper y hasta a Santiago Pérez.

Si me he calificado de poco puntual en cuanto a atenciones de mero cumplimiento, debo declarar que siempre que se atraviesa cosa formal, como cita o promesa de desempeñar encargos, soy, aunque creo que por pura vanidad, nimiamente exacto y escrupuloso. Me precio, particularmente en casa, de que a mí nada se me olvida; y a fin de no quedar mal, me valgo de arbitrios para que, aunque la memoria me sea infiel, no falte algo que en los días o a las horas que sea menester me recuerde lo que debo hacer o lo que he prometido.

Lo bueno que yo haya hecho, habrá sido resultado de una intuición, de un primer movimiento. Si tengo que pensar, o que reflexionar o que comparar las ventajas de una cosa con sus inconvenientes, necesito escribir o conversar.

Con este defecto se armoniza el de mi suma irresolución. Cuando yo tomo un partido, lo tomo, o porque ya llega la última hora en que tengo que resolverme, o porque hay influencia extraña que me determine.

Como ya lo dije, he pasado mucha parte de mi vida ocupado en cosas ajenas y en cosas menudas, menudísimas. Vivo siempre lleno de afán, pensando que lo que estoy haciendo hubiera debido dejar lugar a otra cosa más urgente. Llevo a todas horas conmigo un largo memorándum. Lo que está apuntado en él, tiene, por el hecho de estarlo, la misma importancia que tendría para mí el salvar la vida a todos mis hijos. Cada día me apuro a despachar el memorándum desde temprano, y empiezo a dar los pasos necesarios, aunque sepa a ciencia cierta que todavía no he de encontrar a las personas con quienes haya de tocar, o que aún no están abiertas las tiendas, oficinas, etc., donde tengo que hacer algo.

He gastado mucha parte de mi tiempo en corregir pruebas de imprenta, por complacer a cualquier quídam o porque salgan sin errores cosas que no me importan un bledo; en redactar avisos, convites, solicitudes y majaderías ajenas, de toda especie; y, lo que ha sido peor, en corregir ensayos en prosa y en verso de malos aspirantes a la literatura, ya porque no he tenido cara para rehusarles el servicio, ya porque he creído cándidamente que podía serles de verdadera utilidad. Tanto en tales correcciones como en la censura de escritos de mis amigos o de otras personas hábiles, he procedido siempre con conciencia, rigor y sinceridad; y jamás me han llevado a mal mi franqueza.

He tenido invencible afición a maniobras y me he preciado de diestro en muchas, siéndome más sensible que me censuren el modo como he puesto cerradura a una puerta, que el que lo hagan con una producción literaria.

¿Soy realmente cobarde como me lo he figurado siempre?

He evitado las ocasiones de experimentarlo, con tanto esmero y tanta previsión que no puedo asegurar que lo sea, ni tampoco lo contrario.

Tres veces, sin embargo, he podido probar que en caso serio e importante no me acobardo ni vuelvo la espalda al peligro.

En cuanto al valor para resistir la desgracia, puedo decir que lo poseo para lo grande y que me falta para lo pequeño. Creo que esto es lo que sucede a casi todo el mundo.

Aquel mi candor de que he hablado es rasgo tan característico de mi fisonomía moral, que no puedo omitir otros pormenores relativos a eso. Si hago que un comerciante me muestre un artículo, ya me creo obligado a comprárselo; y si pregunto a un menestral cuánto me llevaría por hacerme una obra y

le hago perder tiempo en explicaciones, ya no me atrevo, sin hacerme mucha violencia, a dejar de hacer el trato con él.

Me siento obligado a conocer por sus nombres a todos los hijos e hijas de mis parientes y amigos, y me veo en penosísimo embarazo cuando me tengo que rozar con ellos y no los conozco. Tengo acá para mí la pretensión de pasar por el patriarca de la tribu, y esto no por orgullo ni presunción. Esta manía me pone en apuros que conozco son ridiculísimos, y me hace dejar de tratar a muchas familias con quienes debería cultivar relaciones.

Y no obstante ese candor, creo que no habrá nadie que esté más libre que yo de ilusiones de otro linaje. En todas las cosas veo la parte real y positiva; sobre todo la parte que pueda tener la flaqueza humana. La parte ridícula de las acciones humanas se me presenta tan pronto que, si yo fuera escritor o poeta satírico, o si tuviera lengua maldiciente, sería un azote de la sociedad. Por fortuna no sólo carezco de dotes que hagan temibles mi ingenio y mi lengua, sino que a esa fácil percepción de lo ridículo se une en mí un sentimiento mezclado de lástima y de vergüenza por los demás, que me hace mirar como una indignidad aun formular para mí solo la sátira o la zumba. Lo que pueda calificarse de satírico entre lo que yo he escrito, va siempre dirigido contra clases numerosas y jamás contra personas determinadas.

De tal modo me domina el respeto y el amor a mis mayores, que creo sentir que ellos son los que viven en mí o que yo soy un sér en quien ellos se han transfundido. No me hallo en mi centro sino viviendo donde ellos vivieron y usando de las cosas de que ellos usaron. Quisiera que en mi casa todo fuera reproducción o copia fiel de lo que era la casa de mis abuelos. Nada es para mí más disonante que los usos nuevos que por inevitable necesidad de la época se introducen en casa.

Cuando en algún rato me siento bien desocupado, bien dueño de mi tiempo y de mi persona, lo que me pide el cuerpo y lo que realmente me pongo a hacer muchas veces, es repasar papeles antiguos de la familia, sobre todo las cartas que se han conservado. Con ese entretenimiento me harto de la melancolía a que soy tan inclinado y satisfago ese deseo de sentirme como si viviera con mis antepasados.

JOSÉ MANUEL MARROQUÍN.

«DIVAGACIONES SOBRE LA LITERATURA PICARESCA»

Thesaurus, Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XVI, número 3, septiembre a diciembre de 1971.

Los artículos publicados en esta entrega son, en su orden, los siguientes:

Un afortunado fitónimo bantú: "Macondo". — Germán de Granda estudia aquí el origen de la palabra *Macondo*, nombre inmortalizado por Gabriel García Márquez en su novela cumbre. El investigador descubre que es un término africano, cuyo significado es *plátano*, lo cual coincide con la declaración que hizo el autor de *Cien años de soledad*, de que en su infancia conoció cerca de Aracataca, su tierra, una hacienda de cultivo de plátano, que llevaba ese nombre: *Macondo*.

En las pesquisas de Granda, jugó importante papel el libro de Lidia Cabrera, *El Monte*, obra riquísima en fitónimos africanos, publicada en La Habana en 1954.

El voseo en Buenos Aires, en las dos primeras décadas del siglo XIX. — María Beatriz Fontanella de Weinberg estudia en forma cronológica unos epistolarios pertenecientes al archivo de la familia Anchorena. Las cartas consultadas, cuyos autores son "de la clase más elevada de Buenos Aires", le dan la pauta para encontrar una coincidencia entre el tipo de voseo que aparece en los epistolarios, y el que actualmente se emplea en el Río de la Plata; para ver la similitud de los sistemas pronominal y verbal empleados por la clase alta de Buenos Aires durante las dos primeras décadas del siglo XIX, con el que, como continuación de aquellos sistemas, se emplea hoy en el español de la capital argentina.

Observaciones sobre la fonología del español hablado en Nariño. — Hugo R. Albor, de la Universidad de Nariño, considera que son prácticamente inexistentes los estudios publicados sobre la fonética del español hablado en el Departamento mencionado y que, por tanto, sus anotaciones pueden ser útiles para la dialectología colombiana; y, al efecto, desarrolla ordenadamente aspectos relativos al *vocalismo* (ensordecimiento, omisión y adición de vocales, vocales contiguas), al *consonantismo*, y a la *acentuación*.

Para sus investigaciones, el autor observó diferentes estratos socio-culturales de Pasto, Ipiales, Túquerres y otros pueblos nariñenses.

"Muro este", de César Vallejo. — Es un trabajo de *exégesis literaria* el que realiza el autor de este artículo, Eduardo Neale-Silva, acerca del poema en prosa que Vallejo intituló *Muro este* y que aparece en el volumen denominado *Escalas melografiadas*. En el artículo se transcribe el mencionado poema (corto 'relato' de un hombre que se sobrepone a la muerte, después de ser herido por un pelotón de fusilamiento) y se destaca el valor simbólico de las palabras utilizadas por Vallejo.

La dialéctica didáctica de Tomás Carrasquilla en "San Antoñito". — Hernán Vidal, autor de este trabajo, presenta a Carrasquilla como un escritor que, mediante sus narraciones, confronta lo subjetivo y lo objetivo. El cuento *San Antoñito* le sirve a Vidal de base para su estudio. Anota que allí hay un "narrador omnisciente", más preocupado por observar lo objetivo *a través de la conciencia de los personajes* que contemplan a Damiancito Rada, que por *percibirlo directamente*.

Divagaciones sobre la literatura picaresca. — Enjundioso, como todos los suyos, es este trabajo del padre Carlos Eduardo Mesa, C.M.F., desarrollado, con profundo conocimiento del tema general, a través de 22 importantes capítulos.

Después de dar a conocer un concepto amplio de lo que se entiende por *picaresco*, pasa a los antecedentes de la picaresca en la literatura; en el tercer capítulo señala que, al comenzar el siglo XVI, afloró en España esa clase de literatura como algo "espontáneo de una estructura social y de una coyuntura histórica". Luego expone las teorías referentes al realismo de la picaresca y a la irrealidad de la misma, irrealidad defendida por Azorín.

Entre los restantes capítulos, se destacan: *Aspecto social del picaresco*, *La picaresca como literatura de reacción*, *Picaresca y ascética*, *La picaresca como reacción literaria*, *El mundillo de los pícaros* y *Picaresca y existencialismo*.

El padre Mesa señala que "la picaresca es una antítesis de la novela de caballería, tanto en lo social, como en lo moral, lo humano, y lo literario". La picaresca, agrega el autor, "buscó su camino propio, su lenguaje natural, su jerga populachera".

La unidad expositiva, la importancia de los temas de cada capítulo, las acertadas conclusiones y la seriedad bibliográfica, hacen que este trabajo pueda considerarse como el mejor.

Notas. — En esta sección se recogen tres artículos. El primero lleva el siguiente título: *¿Fue drama la "María" de Jorge Isaacs?*. — La pregunta queda resuelta por Donald McGrady, autor de la nota, quien supone que la duda suscitada a ese respecto obedeció a un equívoco del Pbro. José Manuel Marroquín, hijo del gran señor de Yerbabuena. No fue, pues, un drama, como alguna vez creyó don Daniel Samper Ortega.

La segunda nota se titula así: *An obscene expression in Cervantes*. — Este trabajo, escrito en inglés, se debe a Samir Rizk y a Rafael Osuna. Recuerdan los citados profesores las palabras que don Miguel de Cervantes, en su *Persiles*, pone en boca de uno de sus personajes: el *rospeni*, el *manahora* y el *denimaniyoc*.

Los tres términos no fueron explicados por Cervantes. Los autores, recurriendo a sus conocimientos de la lengua árabe y sus dialectos, anotan que *denimaniyoc* probablemente significa, para uti-

lizar un suave eufemismo, "maldita sea tu religión".

Subliminar: síntesis de una concepción de la vida. — Este artículo de Carlos Coello Vila es una interpretación ideológica y psicológica del poema *Subliminar*, creación del modernista boliviano Ricardo Jaimes Freyre, un discípulo de Epicuro.

A continuación de estos artículos vienen las acostumbradas reseñas de libros y revistas. Finalmente, en la sección *Varia*, se encuentran noticias acerca de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL), de la Sociedad Chilena de Lingüística, y de los Congresos de latín moderno.

La mencionada sección termina con una necrología escrita por el profesor Günther Schütz, sobre el lingüista y humanista Hans Rheinfelder, muerto en Munich, a los 73 años, el 31 de octubre de 1971.

CIRO ALFONSO LOBO SERNA.

L A S « N O T I C I A S » E N L A S C A N A R I A S

Las Palmas de Gran Canaria, 9 de diciembre de 1971.

INSTITUTO CARO Y CUERVO
Apartado Aéreo 20002
Bogotá (Colombia)

Muy estimados señores:

Al cabo de un nuevo año me complace formular la presente para manifestarles mi reconocimiento por su amable envío que a título de obsequio me vienen haciendo de *Noticias Culturales*.

Es una publicación de mucho interés y de la mayor utilidad, tanto por las colaboraciones como por las informaciones y otros temas y datos que contiene, entre los que se destaca notablemente el índice bibliográfico, que significa las referencias que facilitan de publicaciones aparecidas o recibidas por Vdes.

Debo manifestarles que su publicación es para mí muy interesante y útil — como ya manifesté —, pero, además, debo informarles que es leída por más de una docena de personas intelectuales locales antes de que, finalmente, quede archivada en mi biblioteca, donde aún suele ser consultada o leída por varios amigos. Debo manifestarles también que — dentro de mis medios — dedico en la biblioteca una Sección especial a los países latinoamericanos, entre los que se destaca Colombia, de donde poseo diversidad de libros, revistas y otras publicaciones que he recibido en obsequio o que he adquirido de mi cuenta.

Deseo a Vdes. las mayores prosperidades y me repito suyo seguro servidor, muy afectísimo y cordialmente,

TELÉFORO FUENTES GONZÁLEZ.

EL DÍA DEL IDIOMA INICIATIVA DE UN COLOMBIANO

El 23 de abril de cada año los países hispanohablantes celebran el llamado "Día del Idioma". Nada más significativo que haber asociado una efeméride de tal naturaleza a la fecha misma en que todos los pueblos del orbe conmemoran la muerte del inmortal don Miguel de Cervantes Saavedra, acontecida en el año de 1616. De ahí que, para cuantos tenemos la suerte de hablar y escribir el castellano, resulta lo mismo decir *día de Cervantes* o *día del idioma*. Son, sencillamente, dos expresiones tan correlativas, tan connaturales, que en manera alguna se puede mencionar la una sin dejar de reflexionar en la otra. En el rito exotérico y solemne de las letras castellanas, el nombre del creador de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* surgirá siempre omnipotente y habrá de ser del todo inseparable de la palabra idioma. Uno y otra habrán de confluír a una misma cúspide: la magna obra del ingenio humano que contiene y destila el zumo multicientenario del idioma de Castilla.

Pues bien. En el presente mes se cumplen exactamente cincuenta años de la institución del "Día del Idioma", hecho que tuvo lugar el 23 de abril de 1922. Según dato curioso que hemos encontrado en el ensayo crítico-bibliográfico *Cervantes en Colombia* del Dr. Rafael Torres Quintero, fue un colombiano, el Dr. José Manuel Pérez Sarmiento, el autor de tal inspiración, en tierras de la propia España:

El ilustre historiador y diplomático doctor Pérez Sarmiento fue el autor de la iniciativa acogida por la Real Academia Hispanoamericana de Ciencias y Artes de Cádiz de declarar como "Día del Idioma" el 23 de abril, en conmemoración de la muerte de Cervantes, iniciativa que ha venido a formar tradición desde entonces (1922) en todos los pueblos de habla hispana.

Y luego anota el mismo Dr. Torres:

Así consta en la *Memoria* del señor Secretario de la Academia, P. Tomás Lahorra, publicada en el folleto *Fiesta del idioma, 23 de abril de 1922*, sin fecha, ni lugar de impresión, pág. 11.

Los colombianos debemos sentirnos orgullosos de que sea un compatriota en quien recaiga la paternidad de tan plausible como trascendental iniciativa. La historia de nuestras letras

habrá de registrar el nombre del Dr. Pérez Sarmiento como el afortunado autor de esta celebración.

Aún más. Ese orgullo debe alcanzar un mayor grado de satisfacción si tenemos en cuenta que, según conceptos de novelistas como Pereda y filólogos de la talla de Cejador y Frauca, es Colombia el país donde se habla y se escribe más puramente el castellano. También cabe recordar que Bogotá ha sido considerada como "la Meca del idioma castellano en América".

Dicho lo anterior, en manera alguna podemos omitir en esta ocasión las palabras de un distinguido letrado español contemporáneo, expresadas no hace mucho tiempo entre nosotros, que de veras nos honran y enaltecen nuestra bien lograda tradición cultural e idiomática.

Colombia — dice Ernesto Giménez Caballero — le ha dedicado a su lengua [...] el culto más férvido de toda América, con poetas, gramáticos, humanistas, que han transmutado a Bogotá en la Atenas del mundo hispánica. En una peregrinación inexcusable de todo hispanoamericano culto. Quien quiera oír hablar el español de Cervantes, a Colombia deberá acudir y no a España, donde hablamos ya un lenguaje más evolucionado y contaminado, menos "español" que el colombiano.

Y en realidad, creemos no exagerar al decir que actualmente es nuestra patria donde mejor y con más esmero se cuida el tesoro lingüístico que nos corresponde por derecho de herencia y de inteligencia. Para esta noble tarea contamos con dos celosos vigilantes de la pureza de nuestro idioma: La Academia Colombiana y el Instituto Caro y Cuervo, beneméritas instituciones, por muchos títulos ilustres, que vienen desarrollando una imponderable labor en pro del idioma y de la cultura nacional.

En esta clásica efeméride renovemos fervientes votos por que en Colombia la riqueza, la estructura y la vitalidad del idioma en que se dicen "las palabras más hermosas y hondas y altas y gallardas y tiernas del mundo", se mantengan incólumes y que sea este el país donde fluya el oro más aquilatado de la lengua de Cervantes.

VICENTE PÉREZ SILVA.

DIA DEL LIBRO EN CASTELLANO

ACUERDO N° 017

(marzo 14 de 1972)

Por el cual se adopta el 23 de abril, aniversario de Cervantes, como el "Día del Libro en Castellano".

LA JUNTA DIRECTIVA DEL CENTRO REGIONAL PARA EL FOMENTO DEL LIBRO EN AMERICA LATINA,

CONSIDERANDO:

Que en el marco de la UNESCO, las delegaciones de los países de habla española acogieron la propuesta del Sr. Embajador de España en el sentido de adoptar el día 23 de abril, aniversario de Cervantes, como el "Día del Libro en Castellano".

Que dicha propuesta fue cursada por el Sr. Embajador de Colombia ante la UNESCO al Centro Regional del Libro y al Instituto Caro y Cuervo, quienes la consultaron a su vez con la Cámara Colombiana de la Industria Editorial.

Que esta última entidad manifestó por medio de su comunicación del 8 de febrero del presente año su respaldo a tal iniciativa, con el fin de incorporarla a los actos de la celebración del Año Internacional del Libro.

Que la Asociación Colombiana de Bibliotecarios, en su XXX reunión en 1958, declaró el 23 de abril "Día del Bibliotecario", como culminación de la Semana Nacional de la Biblioteca y el Libro que organiza anualmente dicha institución.

ACUERDA:

ARTÍCULO PRIMERO. — Adóptase el 23 de abril, aniversario de Cervantes, como "Día del Libro".

ARTÍCULO SEGUNDO. — Inclúyese la celebración del "Día del Libro" dentro de los actos programados para la celebración en Colombia del Año Internacional del Libro.

ARTÍCULO TERCERO. — Promuévase la adopción del 23 de abril, aniversario de Cervantes, como el "Día Internacional del Libro", entre los países de habla española, miembros del Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina.

Comuníquese y cúmplase.

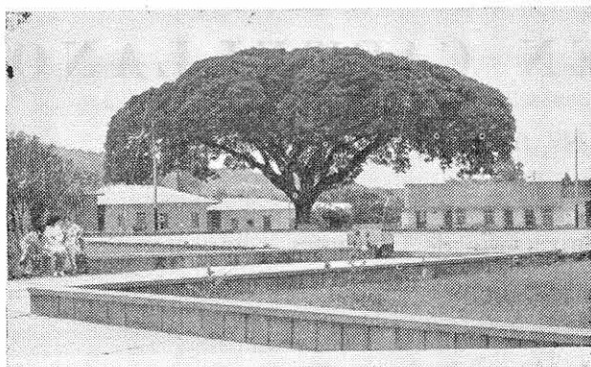
Dado en Bogotá a los catorce (14) días del mes de marzo de mil novecientos setenta y dos (1972).

El Presidente,

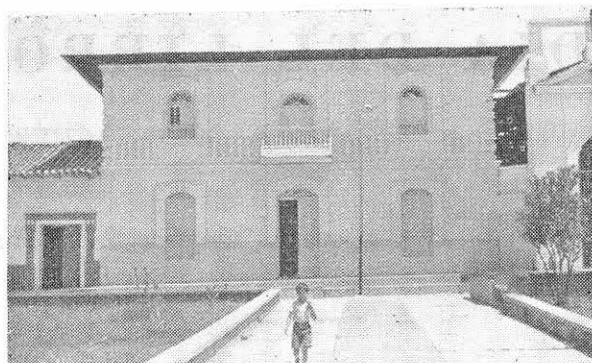
IRENE JARA DE SOLÓRZANO

El Secretario,

ALVARO GARZÓN.



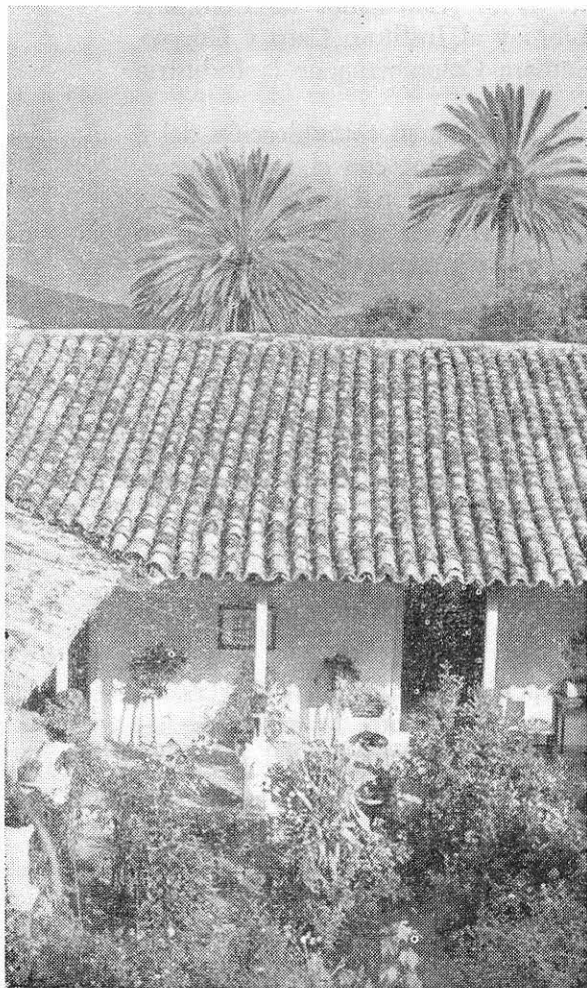
ALPUJARRA. — En esta vista parcial de la plaza se destaca la hermosura del frondoso samán.



La construcción moderna de la casa curial conserva en Alpujarra algún tinte antiguo.

EL ESPAÑOL HABLADO EN EL TOLIMA

ENCUESTAS EN ALPUJARRA PARA EL ATLAS LINGÜÍSTICO

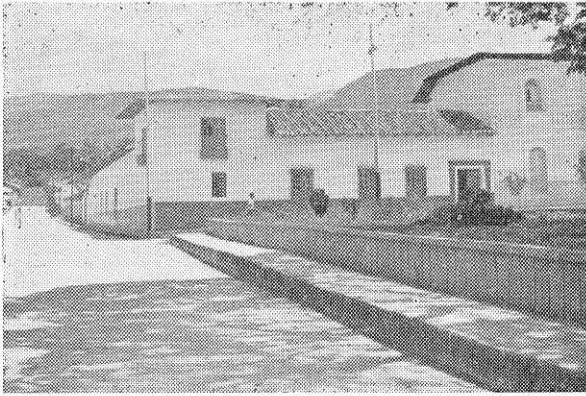


En el interior de esta casa alpujarreña se observa la exuberancia ornamental de la flora de tierra caliente.

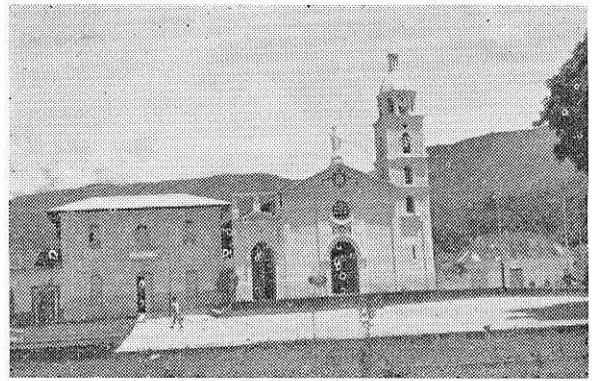
Entre el 13 y el 19 de febrero del presente año los investigadores del Departamento de Dialectología del Instituto Caro y Cuervo Jennie Figueroa Lorza, Luis Francisco Suárez Pineda y José Joaquín Montes Giraldo realizaron las encuestas para el Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia en Alpujarra y Chaparral, poblaciones del sur del Tolima.

ALPUJARRA

Después de más de ocho horas de viaje desde Bogotá, por buena carretera hasta Purificación y por una bastante mala de allí en adelante, llegamos a Alpujarra, apacible población de clima medio (21° C' y 1361 metros sobre el nivel del mar), situada en una depresión de la Cordillera Oriental. Como el único hotel del pueblo no tuviera habitaciones disponibles, el señor alcalde, don José Libardo Guzmán, nos presentó al cura párroco, padre Antonio Ramírez Sendoya, hombre de juvenil dinamismo y sencillez y amabilidad campechanas, quien generosamente nos alojó en "la



Esta amplia casa esquinera, con sus dos pisos angulares, no desentona de la vecina casa cural.



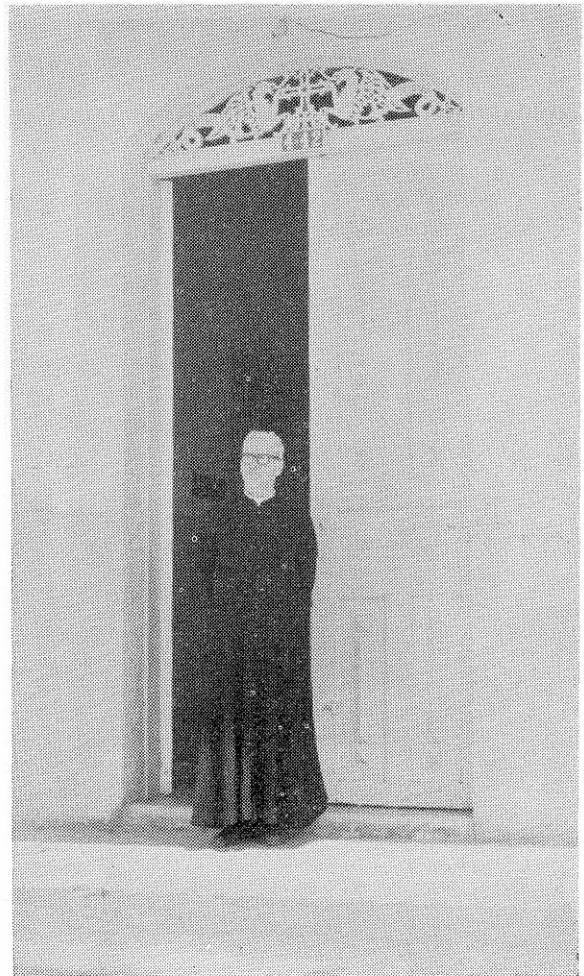
Este costado de la plaza de Alpujarra muestra la variedad arquitectónica, ya parcialmente indicada.

INFORME DE JOSÉ JOAQUÍN MONTES

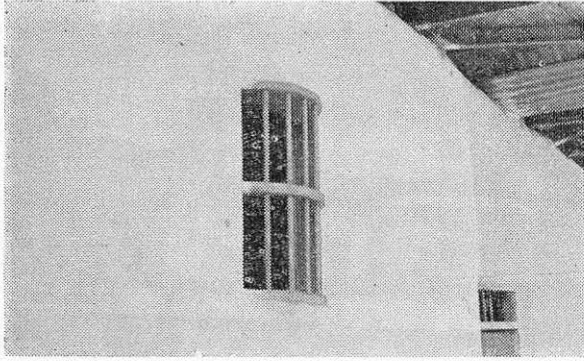
REALIZADAS Y CHAPARRAL ETNOGRÁFICO DE COLOMBIA

casa de todos”, como decía, y quien con su hermana Lourdes y la señorita Helena Morales atendió gentilmente a los investigadores.

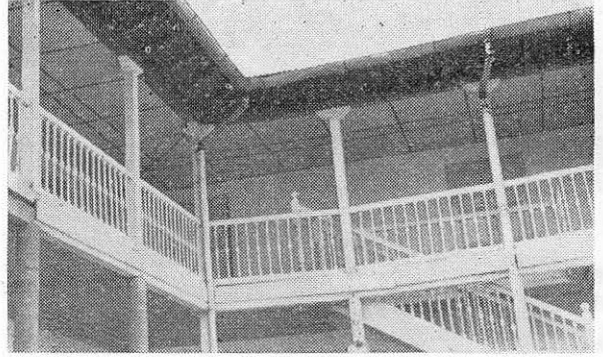
Alpujarra, según datos del *Anuario estadístico histórico de los municipios del Tolima 1962* y noticias complementarias proporcionadas por el señor director de la escuela, fue fundada por Bartolomé Cardozo el 7 de abril de 1768 en el sitio de Las Mangas o El Madroñal y trasladada posteriormente al sitio actual, porque, según cuenta la leyenda, en tal sitio se halló una imagen de la Virgen de Chiquinquirá en un árbol de copé que había en una laguna, imagen que llevada a la iglesia de la primitiva población regresaba siempre al copé de la laguna. El poblado fue erigido en distrito por decreto 650 de 13 de octubre de 1887. En su territorio, comprendido dentro de los dominios del cacique Nátaga, moraban las parcialidades indígenas de los yoes, totoyoes y doches; estas denominaciones indígenas se reflejan aún en el hidrónimo y topónimo *Doche* (quebrada y vereda) y en el nombre antiguo del río Cabrera (Totoyó). Como sitios de inte-



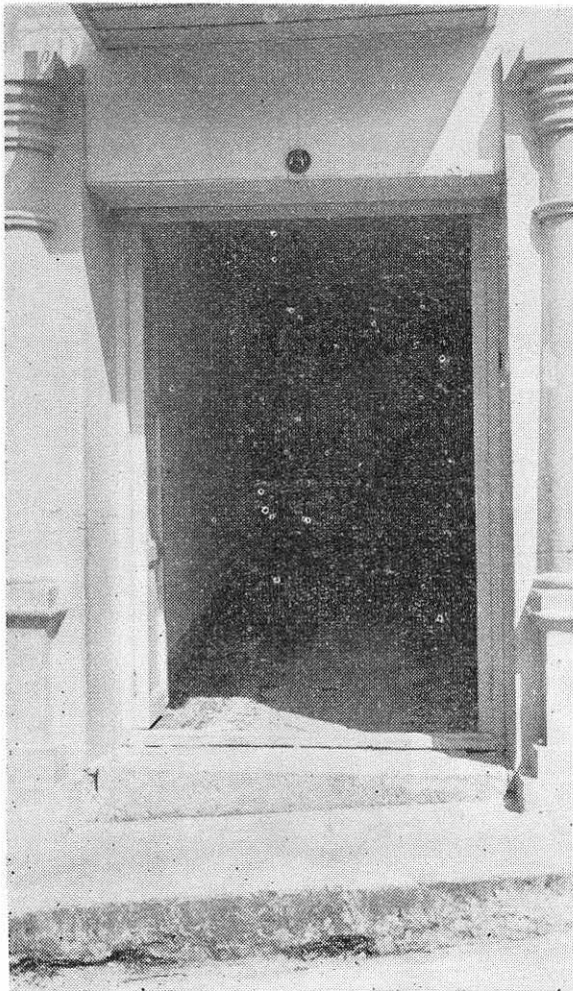
Párroco de Alpujarra es el padre Antonio Ramírez Sendoya, que eficazmente cooperó para la encuesta.



Esta ventana de casa modesta en Alpujarra muestra la severa utilización de material moderno.



Este llamativo ángulo de la casa cural remata con los cuidados soportes del tejado.



Enmarcado por las resaltantes pilastras, este zaguán tiene piso tradicional.

rés turístico tiene Alpujarra La Piedra de los Muñecos con numerosos grabados indígenas, la Cueva de Mangafalsa y los termales de Aguacaliente.

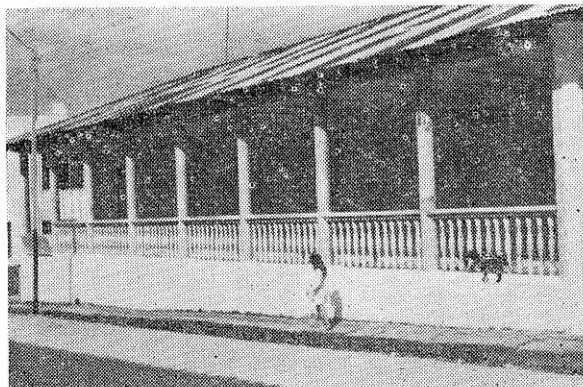
Los alpujarreños en general impresionan como gente accesible y sin prevenciones, amables sin ostentación ni melosería, por lo que con la colaboración de las autoridades ya nombradas resultó tarea sencilla y agradable recoger los datos que se buscaban.

Lingüísticamente se nota *f* bilabial, *s* predorsal alveolar o dental con casos esporádicos de aspiración (*ehkwéla*), *-r* final de sílaba o de palabra frecuentemente débil (fricativa) pero sólo muy raramente asibilada o sorda, yeísmo general aunque con evidentes rastros de distinción *ll-y* (algunos informantes pronunciaban ocasionalmente *ll* o una mezcla de *ll* y *y* y ciertas personas de edad parecían mantener bien la diferencia entre los dos fonemas). De entre los muchos términos más o menos raros que se recogieron mencionamos: *aserrín* 'hollín', *cerrar lera*, *dejar los popochos pa otro*, *sacar la mano* 'morir', *songa*, *yareyare* o *charrusa* 'llovizna', *guache* 'lacio' (cabello liso), *ojirrayones* 'ojos castaños claros', *ñareto* 'chato', *chagüeto* 'patizambo', *guambe* 'hombre bajito y gordo', *quedarse aguambao* 'quedarse bajito', *chuquio* 'cierto paso de las bestias', *garfio* 'padrastró de los dedos'. Algunos apellidos alpujarreños son *Cupitra*, *Guluma*, *Setares* y *Villallo*. En la microtoponimia (nombres de fincas) se encuentran *Moique*, *El Colupo*, *El Iguá*, *Chicható*, *Chulupo*, *La Moaina*, *El Mu*, *El Michú*, *La Chuquia*, *El Diomate*, *Pindal*.

Población bastante aislada y tradicional, Alpujarra conserva un rico folclor en creencias, oraciones, cuentos y coplas de las que el in-



El zinc predomina como cubierta de las casas en esta calle alpujarreña, que es de las principales.



El amplio corredor externo de esta casa es resto de lo que parece haber predominado en Alpujarra.

vestigador Suárez Pineda recogió abundantes muestras; véanse algunas:

El carate es buen amigo
y a todo el mundo le da;
el que no tiene carate
hijo del diablo será.

Para godos, Alpujarra,
pa cotudos, Timaná;
para cocos, el Gigante,
pa catejos, Chaparral.

Es la pulga un bicho negro
con ojitos de michú,
que se acuesta con las damas,
lo que no consigues tú.

Nosotros los caratosos
juntémonos de una vez;
el cuero 'e los caratosos
vale más que'l de la res.

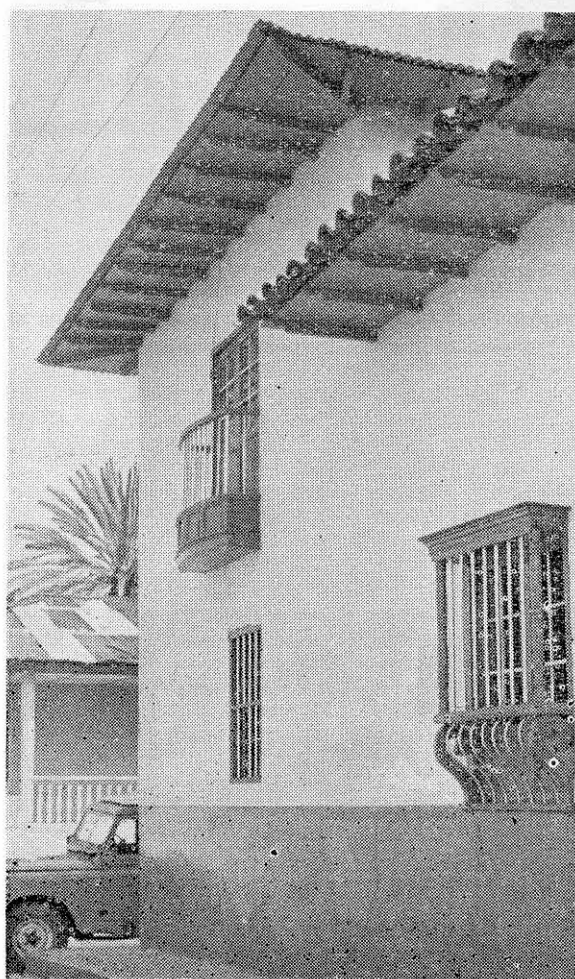
Unos van a fandanguillo,
otros van a fandanguiar,
unos a colgar la jeta,
otros a verla colgar.

Todas las mujeres dicen:
¡qué feo es un caratoso!
apenas le ven los nicles:
¡qué caratoso buen mozo!

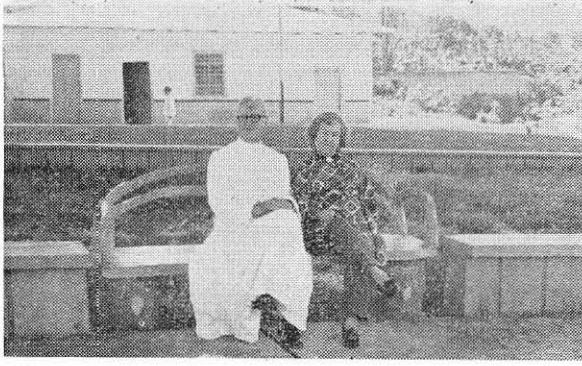
Se nota también cierto carácter transicional en la coexistencia de formas aparentemente propias del occidente colombiano con otras del oriente: *barretón* y *recatón*, *amero* y *capacho*, *graneo* y *pepeo*, y en formas como *escarcela* 'bolso de mujer', *casa de balcón*, *pañadora* 'cuchara', usuales en Caldas.

CHAPARRAL

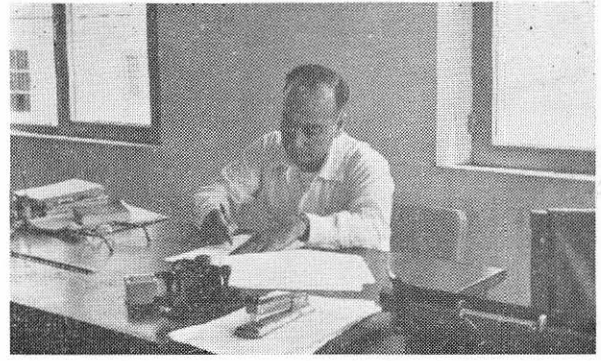
La patria de don Manuel Murillo Toro y del maestro Darío Echandía se asienta sobre una meseta de poca altura (880 metros sobre



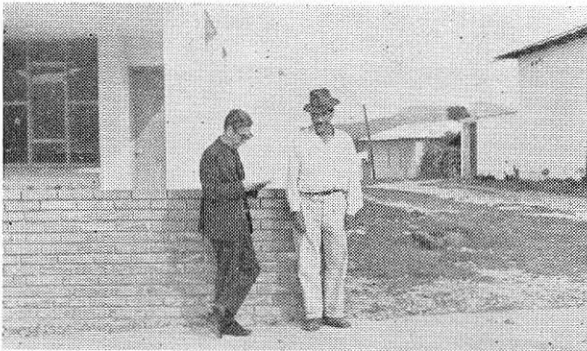
ALPUJARRA. — Detalle en la esquina de la plaza, en que sobresalen los soportes del tejado y las ventanas.



El padre Antonio Ramírez Sendoya y su hermana, doña Lourdes, en la plaza de la población.



Don José Libardo Guzmán, alcalde de la población, también fue eficaz colaborador en la encuesta.



En Alpujarra don Alfonso Cañón Herrera informa al encuestador Luis Francisco Suárez Pineda.



La típica costumbre campesina de esperar al amo su cabalgadura, subsiste en esta población tolimense.

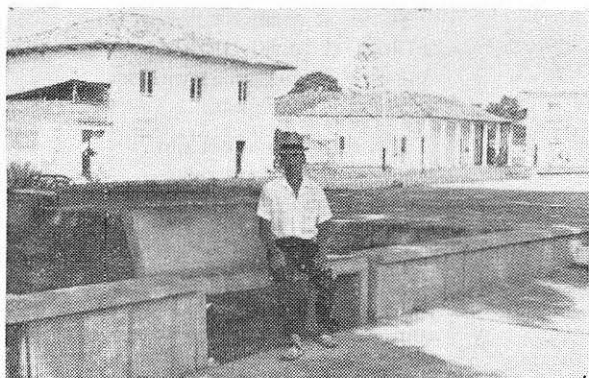
el nivel del mar), de apariencia semi-árida en buena parte y poblada profusamente de chaparrros (de allí el topónimo) que ponen en el paisaje la nota característica con sus troncos de poca elevación y sus ramas retorcidas como en gesto de angustia o imploración; una temperatura agradablemente cálida (25°C) contribuye a hacer amable la permanencia en dicho lugar.

El Chaparral (como parece que es el nombre originario y tradicional) comenzó a formarse hacia 1770, más o menos una legua al oriente del sitio actual, cuando "Gaspar de Soria, hombre de ricos haberes y doctor en teología [...], construyó una capilla" (según el *Anuario* antes citado). Fue erigida en parroquia el 3 de junio de 1773 y destruída en 1827 por un violento terremoto, después del cual se reconstruyó en el sitio en que ahora se encuentra. *El Chaparral* fue escenario de una sangrienta batalla entre Juan de Borja, auxiliado por los coyaimas, y Calarcá, jefe de los pijaos. En su territorio abundan los topónimos indígenas como *Becarcó*, *Calarma*, *Talaní*, *Irco*, *Chitató*, *Pataló*, *Lemayá*, *Tamarco*, *Maito*, *Mendarco*, *Tune*, *Mulicú*, *Amogá*, *Apa*, *Aracá*, *Muchimba*, *Chipaló*, *Maica*, *Chicualí*, *Consacá*.

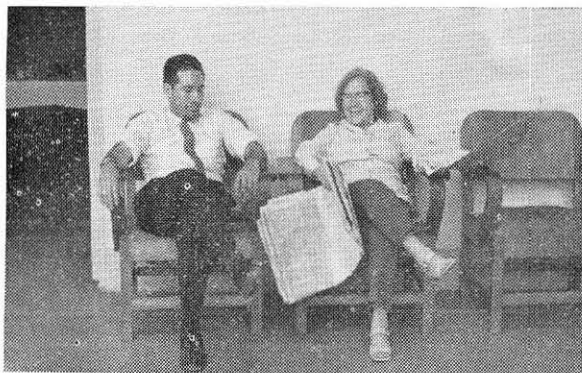
Para la realización de la encuesta se contó con la amable colaboración del padre Vianor Castaño y también con la de la señora alcaldesa, doña Carmenza Rocha Castilla.

Es notoria la longevidad que alcanzan los chaparralunos: el investigador Suárez Pineda tuvo entre sus informantes a personas de 104, de 100 y de muy cerca de 100 años.

En cuanto a fenómenos lingüísticos se advierte la conservación generalizada de la distinción *ll-y*, aunque es evidente que comienza a perderse, pues oí a un niño de unos 6 años y



Don Daniel Cañón Castillo, informante alpujarreño, continúa con el uso de alpargates.



Doña Lourdes Ramírez Sendoya y don Jesús Parra, conductor del vehículo del Instituto, en Alpujarra.

a dos mujeres de 20 a 24 años pronunciar y en vez de *ll*. La *-r*, como en Alpujarra, se debilita con frecuencia en posición implosiva, pero es muy rara su asibilación. La *s* es predorsodentoalveolar y no se observaron casos de aspiración de *s*. Hay notorio debilitamiento de las fricativas intervocálicas (*ondulado*, *nigua*) y aspiración algo frecuente de *f* (*jogón*) que, por lo demás, se articula como bilabial. Algunas muestras del léxico recogido: *rosillo* 'pecoso', *patechupa* 'cazcorvo', *ñapiruso* 'chato', *mediobeso* 'de labio leporino', *empate* 'portaplumas', *bulzaina* 'armónica', *machón* 'gozne', *chicana* 'alero pajizo', *musuaca* 'morcilla'.

Del rico venero de las tradiciones populares chaparralunas vaya la siguiente muestra de las coplas recogidas por el investigador Suárez Pineda:

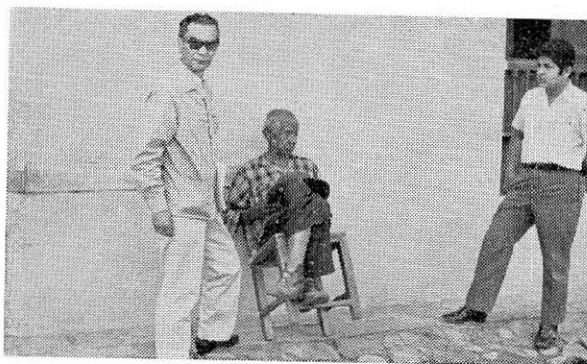
Dos cosas hay en la vida
que me hacen trastabillar:
la chicha de ojo de Ortega
y una negra'el Espinal.

Escúcheme, señorita,
lo que se atrevió a decir:
que'n treinta y cinco que tengo
no he podido conseguir.

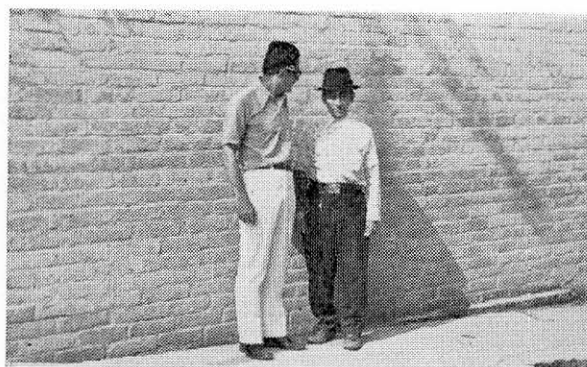
Allá arriba en aquel alto
tengo una piña madura;
de tanto que subo y bajo
la tiento y la topo dura.

Torbellino está muy malo:
se le murió la mamá;
pero ella al morir le dijo:
su papá no es su papá.

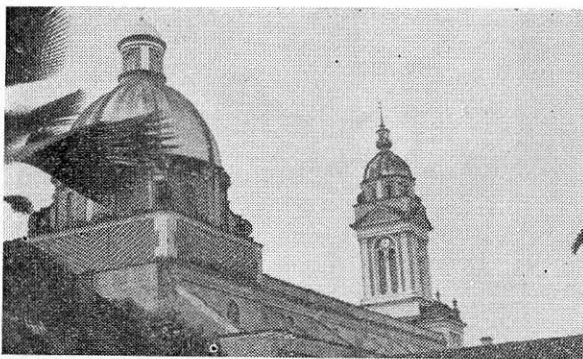
Para tamarindos, Neiva;
para vientos, Natagaima;
y para enredos, Ortega;
pero le gana Coyaima.



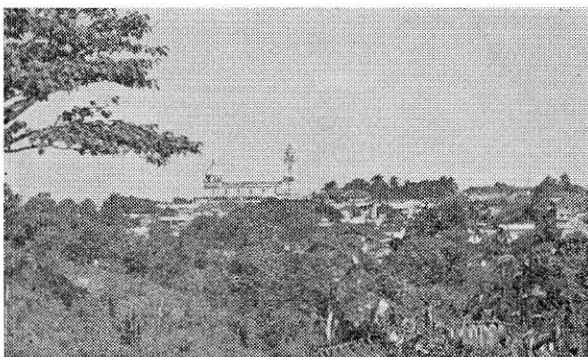
CHAPARRAL. — Don Ricardo Gutiérrez Molina, de 104 años, informa al Dr. Suárez Pineda.



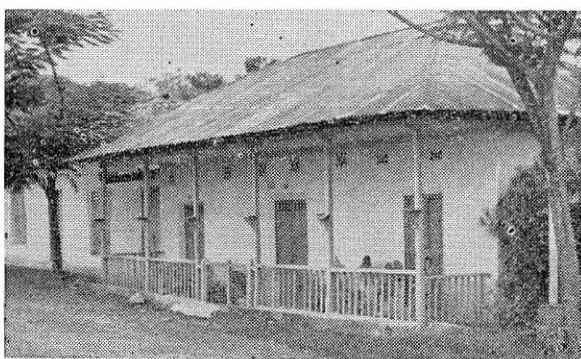
Don Alejandro Sandoval informa a José Joaquín Montes en Chaparral, para el Atlas Lingüístico.



Hermosa vista de la cúpula y la torre de la parroquia, desde la alcaldía de Chaparral.



Desde el camino que conduce a una de sus veredas, se tiene este conjunto de Chaparral.



CHAPARRAL. — Cuidada casa, con su barandal para proteger el corredor externo, en una calle de acceso.

Si vas al monte, pollita,
te llega el juicio final;
que en el monte andan metidos
el zorro y el ulamán.

Allá arriba en aquel alto
tengo una piedra barrosa;
cada vez que subo y bajo
dice: mala mal'está la cosa.

Me aconsejan que la deje
y no la puedo dejar;
como no saben de amor
se meten a aconsejar.

En el remolino de Honda
una culeca se hogó
y dijeron los pollitos:
yo no siento mi mamita
sino el maíz que se tragó.

Las pajas en la sabana
también arden y echan jumo;
también las naranjas agrias,
con ser naranjas, dan zumo.

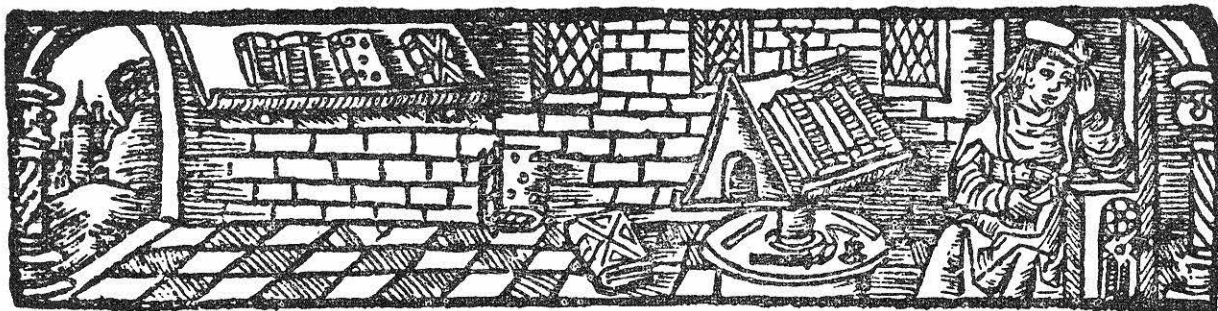
Virgen de la Candelaria,
que le lleven a Jesús
una túnica morada
para clavarlo en la cruz.

Yo soy el que te ha ofendido,
vos el que me perdonás;
dos meses de purgatorio
y no conversemos más.

Sobre la última copla transcrita (Yo soy el que...) doña Carmenza Rocha Castilla, quien la dijo al investigador Suárez Pineda, narró a éste la siguiente anécdota: Había en Chaparral un señor muy borracho e incrédulo, casado con una señora que era, al contrario, muy piadosa. El señor se enfermó gravemente; se le pidió que se confesara, pero él rehusó siempre. Ya en sus últimos momentos, debilitado por la enfermedad, llamó a la señora, le pidió el crucifijo que tenían en su alcoba, lo miró detenidamente y le echó la canta.



Vendedor ambulante de pan, al pie de su vehículo, en la plaza de la tolimense Chaparral.



«LAS ESTRELLAS SON NEGRAS»

NUMERO 46 DE LA COLECCION POPULIBRO

La Editorial Revista Colombiana Ltda. de Bogotá, dentro de la colección denominada *Populibro*, acaba de publicar la segunda edición de la novela *Las estrellas son negras* de que es autor Arnoldo Palacios, un “viajero incansable, de vida procelosa siempre compartida con amigos y artistas con los cuales intercambia ideas, hospitalidad y pesares”. La primera edición, publicada en Bogotá en 1949, está totalmente agotada. Por esta circunstancia, llega en muy buena hora al mundo de las letras esta nueva y económica edición de una de las novelas más representativas con que cuenta la literatura colombiana.

La mencionada colección *Populibro*, bajo la dirección de doña María Angela de Gómez Hurtado, e iniciada en el año de 1966, viene realizando, es preciso reconocerlo en esta oportunidad, una labor de suma importancia en pro de la divulgación de libros de autores colombianos. Con la obra en referencia esta serie ha llegado al número 46; están en preparación otras tantas que sin duda alguna vendrán a enriquecer notablemente nuestro acervo

bibliográfico. Entre los títulos publicados recordamos los siguientes: *El proceso de Mosquera ante el Senado* de Indalecio Liévano Aguirre; *El mito de Santander* de Laureano Gómez; *Cromwell y Rousseau* de Abelardo Forero Benavides; *Toros y religión* de Andrés Holguín; *El corazón escrito* de Eduardo Carranza; *Cambio de luna* de Eutiquio Leal; *12 cuentos colombianos*, etc.

Viene ahora, en esta época en que el género novelístico está muy en boga, la obra *Las estrellas son negras* del escritor Arnoldo Palacios, autor, asimismo, de la novela titulada *La selva y la lluvia*, publicada en Rusia; de las leyendas choconas *El duende y la guitarra* y un *Panorama de la literatura negra*.

El novelista colombiano José Antonio Osorio Lizarazo escribió hace algún tiempo, en forma tan acertada como terminante:

No puede existir un legítimo concepto contemporáneo de la novela sino desde su punto de vista social, esto es, como instrumento adecuado para despertar una sensibilidad y para formar un ambiente propicio a obtener la afirmación de un equilibrio y de una justicia sociales. El novelista tiene que ser fiel a esta finalidad. Sus capacidades son estériles si no están al servicio de los grandes ideales en que se encierra una sociedad equilibrada y justa.

Pues bien. Según esta dirección, que compartimos en su plenitud, Arnoldo Palacios ha creado una novela de la más honda raigambre social. Una novela que, desde su comienzo hasta el final, está nutrida por las cotidianas desventuras que asedian a las gentes humildes de toda su comarca, el departamento del Chocó. Una novela por cuya trama se van entrelazando los problemas más agudos que torturan

PALACIOS, ARNOLDO.

Las estrellas son negras (Novela). [2ª ed.]. Bogotá, Edit. Revista Colombiana, 1971.

183 p., 1 h. 16½ cm. (Colección Populibro, 46).

I. Literatura Colombiana - Novela. I. Restrepo Millán, José María, *prol.* II. Título.

C863.4

al hombre que se desenvuelve o, mejor dicho, que se consume en medio de la maraña de una selva inhóspite: el hambre, la desnudez, la enfermedad, la desolación, el desamparo... Sus páginas, llenas de un dramatismo aterrador, electrizan la mente del lector más insensible. No por el hecho de referirse a un núcleo restringido dejan estas páginas de mostrar aspectos humanos que se pueden hacer extensivos a otros medios de nuestro territorio patrio.

De otra parte, estamos completamente de acuerdo con la atinada apreciación que hace José María Restrepo Millán en las densas páginas del prólogo:

Pero lo mejor de este libro, como hecho artístico, es que todo ese cúmulo de dolor, y toda esa lucha, y sus personajes, y su escenario y su ambiente, son reflejo directo del natural; son la expresión inmediata del dolor y

la lucha y las gentes y el paisaje y el ambiente del Chocó, sin el más leve soplo del intelectualismo que ha sido desvirtuar muchas tentativas de novela acometidas en Colombia.

En fin, Arnoldo Palacios, novelista que se compenetra integralmente con las dolencias y calamidades de sus coterráneos, nos ofrece una obra de extraordinario valor intelectual, una obra que conmueve y alecciona en el fragor de las agitaciones que caracterizan el tiempo que vivimos.

Nuestras letras y nuestras gentes están de plácemes con el advenimiento de esta nueva edición de *Las estrellas son negras* cuyo contenido — con las propias palabras del autor, puestas en cordial dedicatoria — sigue siendo la violencia de la miseria y de la esperanza.

VICENTE PÉREZ SILVA.

« CUENTOS TRIVIALES »

ROBERTO SERPA FLÓREZ, *Cuentos triviales*, Bucaramanga, Edit. Vanguardia, 1971, 64 págs., 23 x 16 cm.

El humor es la característica predominante en esta serie de 16 cuentos cortos escritos por un médico colombiano que también ha cultivado el género periodístico como comentarista.

En estos cuentos son registradas ante todo ciertas disparidades del idioma según las profesiones u oficios en que sean empleadas determinadas palabras. Se consigna, por ejemplo, la perplejidad de un médico al oír hablar de “mortalidad estudiantil” con referencia al abandono de los estudios por parte de quienes han iniciado una carrera. Ese fenómeno tiene, como se sabe, el nombre muy aceptable de “deserción estudiantil”, pero es cambiado en forma un tanto macabra por quienes en todo momento quieren estar inventando cosas y que merecen caer bajo la pluma del humorista. En este cuento, titulado *El alienista que se convirtió en ejecutivo*, se satiriza igualmente el conocido caso de los que por circunstancias diversas ejercen oficios que no conocen, abando-

nando la ocupación de su especialidad y en la cual serían verdaderamente útiles a la sociedad.

Son esos en su mayoría cuentos de intención, en los cuales se presentan hechos y situaciones que por sí solos bastarían para el efecto humorístico y satírico; no era necesario apelar al falso humor de las palabras, que lleva fácilmente al ripio y al relleno.

Teniendo en cuenta la profesión del autor, no es de extrañar que sus cuentos se relacionen con el ejercicio de la medicina; en algunos de ellos se emplea una terminología técnica que los hace dirigidos especialmente a los iniciados en la ciencia médica o en la farmacología.

Merecen destacarse, por estar elaborados a base de hechos y situaciones, no de frases más o menos ingeniosas, los cuentos titulados *Apostolado médico* y *Visitantes nocturnos*. Este último es el más corto de todos, y, sin embargo, el de más valor por constituir una apretada síntesis de sucesos y circunstancias tratados con lenguaje directo y sin rellenos.

CARLOS DELGADO NIETO.

BIBLIOTECA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

LIBROS INCORPORADOS EN EL MES DE ENERO DE 1972

- ACADEMIA DE CIENCIAS DE LA URSS, *comp.* — Federico Engels: pensador y revolucionario. Moscú, Redacción Ciencias Sociales Contemporáneas, 1971. 234 p., 1 h. 21½ cm. (Problemas del Mundo Contemporáneo, 2 - 10).
- ACOSTA SAIGNES, MIGUEL. — Estudios de etnología antigua de Venezuela. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1961. xxiv, 247 p. 21½ cm.
- ALVAREZ O., FEDERICO. — Labor periodística de don Andrés Bello. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, 1962. 202 p., 2 h. 23 cm. (Colección "Cuadernos", 16). Tesis de grado para el título de periodista.
- ANDREWS, L. O. — Formación práctica del docente. México, D. F., Buenos Aires, Centro Regional de Ayuda Técnica, Agencia para el Desarrollo Internacional, [1971]. 140 p., 1 h. 21½ cm. (Biblioteca de la Nueva Educación).
- AVENDAÑO, OLGA. — La tarea, una actividad de aprendizaje. [Santiago de Chile], Edit. Universitaria, [1971]. 191 p. 18½ cm. (Biblioteca Latinoamericana de Educación, 9).
- BALDINGER, KURT, *coautor.* — Dictionnaire étymologique de l'ancien français par Kurt Baldinger avec la collaboration de Jean-Denis Gendron et Georges Straka. Québec (Canadá), Les Presses de l'Université Laval, [1971]. xxxi, 152 p. 25 cm.
- BERCEO, GONZALO DE, O. S. B. — Martirio de San Lorenzo. Edizione critica a cura di Pompilio Tesauero. Napoli (Italia), Liguori, 1971. 71 p., 1 h. 21½ cm.
- BIBLIOGRAFIA dell'età del risorgimento, in onore di Alberto M. Ghisalberti. Tomo I. Firenze (Italia), Leo S. Olschki Editore, 1971. xxxvi, 758 p. front. (ret.) 24 cm. (Biblioteca di Bibliografia Italiana, 63).
- BLALOCK, HUBERT M. (*hijo*). — Introducción a la investigación social ... México, D. F., Centro Regional de Ayuda Técnica, Agencia para el Desarrollo Internacional, [1970]. 134 p., 3 h. gráficas 19½ cm.
- BOCHENSKI, ALEKSANDER. — Esbozos de la industria polaca. Varsovia, Ediciones Interpress, 1971. 115 p. láms. 19½ cm.
- CAMACHO ARANGO, ISMAEL. — Siete minutos. [Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1971]. 473 p., 1 h. 20 cm.
- CÁMARA DE COMERCIO DE BOGOTÁ, *comp.* — Red colombiana de información y documentación económica. Bogotá, 1971. 17 p., 1 h. diagrama. 21 cm.
- CARR, EDWIN R. — Los estudios sociales en la escuela de hoy. Currículo, metodología y evaluación. México, D. F., Buenos Aires, Centro Regional de Ayuda Técnica, Agencia para el Desarrollo Internacional, [1971]. 146 p., 1 h. 22 cm. (Biblioteca de la Nueva Educación).
- CASTILLO, NICOLÁS DEL. — El primer Núñez. [Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, [1971]. 289 p., 1 h. ilus. (ret.) 23 cm.
- CENTRAL STATISTICAL OFFICE OF THE POLISH PEOPLE'S REPUBLIC, *ed.* — Concise statistical yearbook of Poland 1970. Warsaw, [Edit. Board], 1970. xx, 356 p. mapa dobl. col. 14 cm.
- CERTEAU, MICHEL DE. — Por una nueva cultura. Traducción de María Luz y Marta Huidobro. [Santiago de Chile], Edit. Universitaria, [1971]. 109 p., 2 h. 18 cm. (Ideas e Indagaciones, 4).
- CERVANTES DE SALAZAR, FRANCISCO. — Crónica de la Nueva España. Edición de Manuel Magallón. Estudio preliminar e índices por Agustín Millares Carlo. Madrid, Ediciones Atlas, 1971. 2 v. láms. (facsims.) 24½ cm. (Biblioteca de Autores Españoles, 244, 245). Contenido. - t. 1: Capítulos 1-72. - t. 2: Capítulos 73-198.
- COPPO DE AGUILAR, VIOLETA. — La narrativa en Gonzalo Zaldumbide. Quito, [Edit. Universitaria], 1969. 161 p., 1 h. 21½ cm.
- CUENCA, HUMBERTO. — La Universidad Colonial. Prólogo: Luis Villalba-Villalba. [Caracas], Universidad Central de Venezuela, [1967]. 140 p., 2 h. 15½ cm. (Colección Avance, 16).
- DÍAZ UGÜETO, MANUEL. — Luis Brion (1782-1821) almirante de la libertad. Caracas, Edición de la Presidencia de la República, 1971. 37 p., 1 h. front. (ret.) 23 cm. Discurso en el acto conmemorativo del sesquicentenario

- de la muerte del Almirante Luis Brion, 27 de septiembre de 1971.
- DRĂGUT, VASILE. — L'art de l'époque brâncoveanu ... Photographies de Nicolae Săndulescu. Bucarest, Editions Meridiane, 1971. 36 p., 64 h. ilus. 26 cm.
- DRĂGUT, VASILE. *coautor*. — La peinture roumaine en images [por] Vasile Drăgut, Vasile Florea, Dan Grigorescu [y] Marin Mihalache. Bucarest, Editions Meridiane, 1971. 320 p., 2 h. ilus., láms. cols. 24 cm.
- DUARTE, CARLOS F. — Materiales para la historia de las artes decorativas en Venezuela. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1971. 230 p., 3 h. 9 láms. 22½ cm. (Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 104).
- DUQUE GÓMEZ, LUIS. — Reseña arqueológica de San Agustín ... [Bogotá, Talleres Editoriales de Librería Voluntad, 1971]. 119 p. ilus. (mapa dobl.) 18½ cm.
- ELLSWORTH, RALPH E. — La biblioteca escolar. México, D. F., Buenos Aires, Centro Regional de Ayuda Técnica, Agencia para el Desarrollo Internacional, [1971]. 152 p. 21½ cm. (Biblioteca de la Nueva Educación).
- EMAR, JUAN, *seud.* — Diez: cuatro animales, tres mujeres, dos sitios, un vicio. [Santiago de Chile], Edit. Universitaria, [1971]. 170 p., 1 h. ilus. 18 cm. (Colección "Letras de América", 44).
- ESCOTÉ, JOSEFINA, *coautor*. — Padres y maestros: nuevas perspectivas para los Centros de Padres [por] Josefina Escoté [y] Adriana Campos. [Santiago de Chile], Edit. Universitaria, [1970]. 121 p., 2 h. 18 cm. (Biblioteca Latinoamericana de Educación, 7).
- ESPICH, JAMES E., *coautor*. — Cómo preparar temas con instrucción programada. Manual para programadores [por] James E. Espich [y] Bill Williams. [Buenos Aires], Librería de las Naciones, Centro Regional de Ayuda Técnica, [1971]. 153 p., 3 h. ilus. (diagramas) 19½ cm.
- FERNÁNDEZ H., RAFAEL. — La enseñanza del griego en Venezuela. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, 1968. 109 p., 2 h. 22½ cm.
- FINANCE, JOSEPH DE. — Conocimiento del ser. Tratado de ontología. Versión española de Salvador Caballero Sánchez. [Madrid], Edit. Gredos, [1971]. 512 p., 2 h. 19 cm. (Biblioteca Hispánica de Filosofía, 72).
- GARCÍA PRADA, CARLOS, *comp., pról.* — La copla errante en tierras colombianas ... Madrid, Ediciones Iberoamericanas, [1971]. 262 p., 3 h. ilus. 19 cm. (Biblioteca de Autores Hispanoamericanos, 6).
- GARCÍA MEJÍA, HERNANDO. — Los cuerpos enlazados. Poemas. [Medellín (Colombia), Talleres de Medios Gráficos, 1971]. 55 p. ilus. 16½ cm.
- GIRARD, VICTOR. — Proto-takanan phonology ... Berkeley, Los Angeles, University of California Press, 1971. ix, 209 p. ilus. (mapa, tabs.) 26 cm. (University of California Publications: Linguistics, 70).
- GOBERNA, JOSÉ RAFAEL, S. I. — Informe sobre las actividades del Instituto Geofísico de los Andes colombianos (Universidad Javeriana) durante los años de 1967, 1968 y 1969 ... Bogotá, Instituto Geofísico de los Andes Colombianos, 1970. 11 p. 22 cm.
- GODOY URZÚA, HERNÁN. — El oficio de las letras. Estudio sociológico de la vida literaria. [Santiago de Chile], Edit. Universitaria, [1970]. 257 p., 1 h. 18 cm. (Manuales y Monografías, 8).
- GÓMEZ VERGARA, MAX. — Qué es el folclor. Tunja (Colombia), Ediciones "La Rana y el Águila", 1971. 57 p., 3 h. 16 cm. (Colección Nueva Universidad, 3).
- GÓRSKA, MATGORZATA, *comp.* — Polonia: el país y sus habitantes. Varsovia, Ediciones Interpress, [s. a.]. 179 p. láms. (algs. cols.) 19½ cm.
- HERNÁNDEZ, ELENA, *coautor*. — La integración en la enseñanza [por] Elena Hernández, Jovina Mardones, Sara Muñoz [y] Mireya Sierpe. [Santiago de Chile], Edit. Universitaria, [1971]. 130 p., 1 h. ilus. 18½ cm. (Biblioteca Latinoamericana de Educación, 10).
- HERNÁNDEZ, SILVIA. — Geografía de plantas y animales de Chile. [Santiago de Chile], Edit. Universitaria, [1970]. 212 p., 1 h. ilus. 18 cm. (Colección Manuales y Monografías, 8).
- HERRERO MAYOR, AVELINO. — Contribución al español americano: el prosista y su prosa ... Nueva serie, anotada. [Buenos Aires], Ministerio de Cultura y Educación, 1970. 110

- p., 1 h. 21½ cm. Título en la cubierta: Fuentes del idioma. El prosista y su prosa.
- HOLLANDER, EDWIN P. — Principios y métodos de psicología social ... Buenos Aires, México, D. F., Ammorortu Editores, Centro Regional de Ayuda Técnica, [1971]. 515 p., 2 h. ilus. 22½ cm.
- INSTITUTO EDITORIAL "PAX", *ed.* — La vida católica en Polonia. [Warszawa, Ediciones Asociación "Pax"], 1971. 93 p. 19½ cm.
- ISKRA, WIESŁAW. — Dinámica del desarrollo industrial de Polonia. Varsovia, Ediciones Interpress, 1970. 94 p., 1 h. láms. 19½ cm.
- JONES, JAMES J. — La escuela y las relaciones públicas. México, D. F., Buenos Aires, Centro Regional de Ayuda Técnica, Agencia para el Desarrollo Internacional, [1971]. 114 p. 22 cm. (Biblioteca de la Nueva Educación).
- KUZNIETSOV, I. V. y otros. — La teoría del conocimiento y la ciencia actual. [Bogotá, Ediciones Suramericanas, 1971]. 280 p., 1 h. 19½ cm.
- LAGO, TOMÁS. — Arte popular chileno. [Santiago de Chile], Edit. Universitaria, [1971]. 136 p., 2 h. ilus., láms. (algs. cols.). 18 cm. (Colección Imagen de Chile, 11).
- LAMBERT, HAZEL M. — Educación elemental: problemas y perspectivas. México, D. F., Buenos Aires, Centro Regional de Ayuda Técnica, Agencia para el Desarrollo Internacional, [1971]. 146 p., 1 h. 22 cm. (Biblioteca de la Nueva Educación).
- LAZARFELD, PAUL F., *coautor.* — Planificación sociológica de los problemas sociales [por] Paul F. Lazarsfeld, William H. Sewell [y] Harold L. Wilensky. México, D. F., Buenos Aires, Centro Regional de Ayuda Técnica, Agencia para el Desarrollo Internacional, 1971. 221 p., 1 h. 22½ cm. (Biblioteca de Psicología y Sociología Aplicadas Paidós, 4).
- LAZARFELD, PAUL F., *coautor.* — La sociología en las instituciones [por] Paul F. Lazarsfeld, William H. Sewell [y] Harold L. Wilensky. México, D. F., Buenos Aires, Centro Regional de Ayuda Técnica, Agencia para el Desarrollo Internacional, [1971]. 263 p. 22½ cm. (Biblioteca de Psicología y Sociología Aplicadas Paidós, 1).
- LAZARFELD, PAUL F., *coautor.* — La sociología en las profesiones [por] Paul F. Lazarsfeld, William H. Sewell [y] Harold L. Wilensky. México, D. F., Buenos Aires, Centro Regional de Ayuda Técnica, Agencia para el Desarrollo Internacional, [1971]. 231 p. 22½ cm. (Biblioteca de Psicología y Sociología Aplicadas Paidós, 2).
- LAZARFELD, PAUL F., *coautor.* — La sociología y el cambio social [por] Paul F. Lazarsfeld, William H. Sewell [y] Harold L. Wilensky. México, D. F., Buenos Aires, Centro Regional de Ayuda Técnica, Agencia para el Desarrollo Internacional, [1971]. 251 p., 1 h. (Biblioteca de Psicología y Sociología Aplicadas Paidós, 3).
- LEAL, ILDEFONSO. — Historia de la Universidad de Caracas 1721-1827. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 1963. 430 p. 21½ cm. (Colección Ciencias Sociales, 8).
- LONG, ELEANOR. — "The Maid" and "The Hangman". Myth and tradition in a popular ballad ... Berkeley, Los Angeles, University of California Press, 1971. XIII, 170 p. 26 cm. Folklore Studies, 21).
- LLANOS DE LA HOZ, SILVIO. — La reforma universitaria en las ciencias sociales. El caso de la economía. Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, [1971]. 119 p. gráficas. 19 cm.
- MARROQUÍN, JOSÉ MANUEL. — El Moro. Edición crítica por Fernando Antonio Martínez. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1971. LIV, 366 p., 1 h. front. (ret.), 16 ilus. 21 cm. (Biblioteca Colombiana, 3).
- MARSHALL, J. STANLEY, *coautor.* — Tendencias actuales en la educación científica [por] J. Stanley Marshall [y] Ernest Burkman. México, D. F., Buenos Aires, Centro Regional de Ayuda Técnica, Agencia para el Desarrollo Internacional, [1971]. 152 p., 22 cm. (Biblioteca de la Nueva Educación).
- MAURO, TULLIO DE. — Senso e significato. Studi di semantica teorica e storica. Bari (Italia), Adriatica Editrice, [1971]. 395 p., 2 h. 18½ cm. (Biblioteca di Filologia Romanza, 18).
- MELO, JORGE ORLANDO. — Los estudios históricos en Colombia: situación actual y tendencias predominantes. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1969. 27 p. 22 cm. Separata de la Revista de la Dirección de Divulgación Cultural de la Universidad Nacional de Colombia, N° 2, enero-marzo de 1969.

- MEZENTSEV, V. — Los enigmas del cielo y de la tierra. [Bogotá, Edit. Suramericana, 1971]. 184 p., 1 h. ilustr. 19½ cm.
- MIRÓ QUESADA S., AURELIO. — El Inca Garcilaso y otros estudios garcilasistas. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1971. 519 p., 1 h. 3 láms. (facsim.) 24 cm.
- MOSONYI, ESTEBAN EMILIO. — Morfología del verbo yaruro. Estudio de los sufijos personales. Trabajo de investigación lingüística. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, 1966. 127 p. 22½ cm.
- MOSTNY, GRETE. — Prehistoria de Chile. [Santiago de Chile], Edit. Universitaria, [1971]. 183 p., 3 h. ilustr. (algs. cols., incl. mapas). 18 cm. (Colección "Imagen de Chile", 12).
- NEBRIJA, ELIO ANTONIO DE. — Dictionarium ... Imo quadruplex ejusdem antiqui dictionarii supplementum. Matriti (Madrid), Apud Petrum Marin Typographum, 1789. 5 h. p., 784 p. 31 cm. Contenido: Pt. 1ª: Dictiones latinas in Hispanum sermonem translatas. - Pt. 2ª: Nomina propria regionum, urbium, montium, fluviorum. Pt. 3ª: Autem neotéricas ac vulgares regionum, urbium, oppidorum. - Pt. 4ª: Hispanas voces latine interpretatas complectitur.
- NELSON, CLARENCE H. — Mediciones y evaluación en el aula ... México, D. F., Buenos Aires, Centro Regional de Ayuda Técnica, Agencia para el Desarrollo Internacional, [1971]. 143 p. 22½ cm. (Biblioteca de Cultura Pedagógica).
- NUÑO MONTES, JUAN A. — La dialéctica platónica. Su desarrollo en relación con la teoría de las formas. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, 1962. 207 p., 1 h. 23 cm.
- ORREGO LUGO, LUIS. — 1810. Memorias de un voluntario de la patria vieja ... [Santiago de Chile], Edit. Universitaria, [1971]. 181 p. ilustr. 18 cm. (Colección Los Fundadores, 3).
- PALAU Y DULCET, ANTONIO. — Manual del librero hispano-americano. Bibliografía general española e hispanoamericana desde la invención de la imprenta hasta nuestros tiempos con el valor comercial de los impresos descritos... 2ª ed. corregida y aumentada por el autor. Barcelona, Librería Palau, 1971. 506 p., 1 h. 27 cm. Contenido. - t. 23: Tecla-Tovar.
- PAPETTI, VIOLA. — John Gay o dell'eroicomico. Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1971. 178 p., 3 h. 20 cm. (Lecturas de Pensiero e d'Arte, 46).
- PAUSTOVSKY, KONSTANTIN. — Selected stories. Moscow, Progress Publishers, [1970]. 444 p. ilustr. 16½ cm.
- PÉREZ, ALBERTO. — El sentimiento del absurdo en la pintura. Ensayo sobre Hieronymus Bosch. [Santiago de Chile], Edit. Universitaria, [1970]. 112 p. ilustr., láms. cols. 18 cm. (Colección Manuales y Monografías, 9).
- PLAZA, JUAN BAUTISTA. — El lenguaje de la música. Lecciones populares sobre música. Revisión y prólogo de Eduardo Plaza. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Dirección de Cultura, 1966. 279 p. 23 cm.
- PRISCO, RAFAEL DI. — Acerca de los orígenes de la novela venezolana. Prólogo de Juan A. Nuño. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Dirección de Cultura, 1969. 161 p., 1 h. 20 cm. (Colección "Letras de Venezuela", 23).
- PROPAL, PRODUCTORA DE PAPELES, Cali, comp. — Diez años de arte colombiano: 1961-1971. [Cali (Colombia), s. edit., 1971]. [s. p.]. ilustr. 21 cm.
- RAMOS, MANUEL G. — Arios y vascos. Sus más antiguas relaciones (Sin parentescos). Madrid, Imp. Moderna, 1971. 24 p., 1 h. 21 cm.
- RATCLIFF, DILLWYN F. — La prosa de ficción en Venezuela. Traducción: Rafael di Prisco. [Caracas], Universidad Central de Venezuela, [1966]. 278 p., 1 h. 15½ cm. (Colección Avance, 14).
- RIBEIRO, DARCY. — La Universidad Latinoamericana. [Santiago de Chile], Edit. Universitaria, [1971]. 314 p., 2 h. ilustr. 18 cm. (Colección "Imagen de América Latina", 13).
- RODRÍGUEZ PLATA, HORACIO. — Documentos sobre la Campaña Libertadora de 1819. Tomo II. Recopilados por Horacio Rodríguez Plata y Fr. Alberto Lee López, O. F. M. Bogotá, Edit. Andes, 1971. 462 p., 1 h. tab. dobl. 23 cm. Sesquicentenario de la Campaña Libertadora de 1819.
- ROEBER, EDWARD C. — El consejero escolar. México, D. F., Buenos Aires, Centro Regional de Ayuda Técnica, Agencia para el Desarrollo Internacional, [1971]. 132 p., 2 h. 22 cm. (Biblioteca de la Nueva Educación).